

Abuelos, abuelas, nietos y nietas. El punto de vista infantil

Alfredo Hoyuelos Planillo.

Maestro y Doctor europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación.

A mi abuelo Bartolo, compañero infatigable de juegos

La abuela de hoy cuenta cuentos, pero también conversa con su nieto; trata de entenderle, pero no le agobia con recomendaciones absurdas. Está cerca del nieto, es incondicional, le sigue sin alardes de falsa juventud. Partiendo de su -supuesta- sabiduría, se coloca a su lado y juega con él, se interesa por todo lo que le concierne (...) disfruta de un distanciamiento fruto de la edad que le hace ver con un sano equilibrio situaciones que para los padres pueden parecer extremas, peligrosas y hasta dramáticas.

Desdramatizar es en mi opinión una de las misiones más claramente asumidas por la abuela dentro del cuadro familiar.

Josefina Aldecoa

Resumen

Las relaciones entre abuelos y nietos están teñidas de una magia especial. A partir de algunas entrevistas realizadas a niños y niñas, y de algunas lecturas bibliográficas este estudio desarrolla los diversos roles que los nietos y nietas atribuyen a sus abuelos y abuelas: cuidadores, compañeros de juegos, contadores de historias, transmisores de valores, modelos de envejecimiento, diversidad con respecto a los roles parentales, amortiguación de la relación entre padres e hijos, ayuda en momentos de crisis, amor incondicional, mimar y malcriar, y confidentes y compañeros. Todos estos roles imprimen a la comunicación entre abuelos y nietos un sello original e insustituible.

Palabras clave

Transformaciones sociales y familiares, relaciones mágicas entre abuelos y nietos, roles de los abuelos, conflictos familiares, comunicación intergeneracional.

Abstract

The relationships between grandparents and grandchildren are marked with a special magic. Starting from some interviews with boys and girls and from some bibliography, this paper develops the different roles that grandchildren attribute to their grandparents: childminders, playmates, storytellers, transmitters of values, aging models, difference from the parental

roles, shock-absorbers in the relationship between parents and their children, help in moments of crisis, unconditional love, spoiling, and confidants and partners. All these roles mark the communication between grandparents and grandchildren with an original and irreplaceable hallmark.

Key words

Social and familiar changes, magical relationships between grandparents and grandchildren, grandparents' roles, family conflicts, intergenerational communication.

Introducción

¿Cómo son las relaciones entre abuelos, abuelas, nietos y nietas? ¿Cuál es el rol de los abuelos en la educación familiar según los niños y niñas?

No pretendo, en este artículo, realizar ningún tipo de generalización. Cada relación depende de cada contexto, de las características de cada abuelo o abuela (edad, sexo, las condiciones culturales, el estado de salud, la distancia entre los hogares de abuelos y nietos, y de la personalidad de cada ascendiente) de las características de cada nieto o nieta (edad, sexo, orden de nacimiento y personalidad), y de las circunstancias del sistema familiar (estructura familiar, la relación entre padres y abuelos, y la frecuencia del contacto).

Lo único que sí pretendo, es poner sobre el papel algunos puntos de reflexión que niños y niñas nos ofrecen para permitirnos -a cada uno- poder analizar nuestra situación concreta y entender el valor que existe en el vínculo entre abuelos, abuelas y sus correspondientes nietos.

He entrevistado durante algunas sesio-

nes, en estos últimos años, a varios grupos de criaturas, abuelos y abuelas sobre sus relaciones personales. También algunas lecturas (Celeste Rico, 2001) (Taisne y Gentil-Baichis, 2001) me han ayudado a poder ofrecer esta síntesis sobre este interesante tema. En este artículo solamente me centraré en el punto de vista infantil, dejando para otra ocasión la perspectiva de los abuelos y abuelas.

Transformaciones sociales y familiares

Hablar hoy de ser abuelo o abuela, a principios del siglo XXI, supone tener en cuenta una serie de transformaciones con respecto a generaciones anteriores. El aumento de la calidad y de la esperanza de vida, el rechazo a envejecer, la posibilidad de jubilaciones anticipadas, la tardía emancipación de los hijos e hijas, el descenso de la natalidad, la diversidad de estructuras familiares, unidos a los cambios generacionales y de costumbres hacen que ser abuelo o abuela hoy adquiera una dimensión diferente y nueva de su rol en la familia y en la sociedad.

Además, cada vez más, las familias -y en concreto muchas mujeres- se convierten en suplencia de instituciones públicas que no existen. Éstas se ven obligadas a realizar un doble trabajo agravado, también, por el hecho de que todavía la tasa de participación de los hombres en las tareas del hogar, cuidado de los hijos y de la casa es muy pequeña. Y también los abuelos y abuelas se están convirtiendo en servicios sociales que, con bajo costo (léase bajas pensiones), se deben hacer cargo obligatoriamente de niños y niñas con los que no pueden estar sus padres y madres trabajadores.

"En los tiempos que corren, el que los abuelos estén al quite es algo más que una tarea subsidiaria porque en muchas familias se ocupan de levantar a los nietos, darles el desayuno, prepararles, llevarles al colegio, o a pasear el cochecito, o a jugar al parque y, a poco que la jornada laboral de los padres sea intensiva, es intensiva también la de los abuelos.

Los abuelos, además de que con frecuencia subvencionan, avalan y contribuyen con sus ahorros al nuevo hogar creado por sus hijos, acaban por ser la columna vertebral de la estabilidad familiar cuidando de los nietos en una sociedad de consumo en la que todos los jornales que entren en casa son pocos" (Muñoz, 2003).

Todavía hoy está por redefinir este nuevo concepto de "abuelidad" (Tanzi, 1999) en pleno siglo XXI, pero parece que la extraordinaria afinidad y relación afectiva tradicional entre abuelos y nietos puede quedar reestructurada con estas nuevas funciones. Funciones que son más de suplencia que de complementariedad, y que los abuelos y abuelas actuales tienen, casi obligatoriamente, que asumir.

No se elige ser abuelo y abuela. Este estatus llega, casi, de improviso, con una decisión que es incontrolada porque no les pertenece. No obstante, uno aprende o se va haciendo abuelo poco a poco, en un proceso largo de aprendizaje. Esta circunstancia obliga a las personas mayores a reestructurar flexiblemente su identidad. Por un lado, se encuentra la emoción y felicidad que, en general, dicen sentir los abuelos y abuelas. Por otra parte, las personas afectadas se hallan en la tesitura de encajar en los moldes y expectativas de un rol que, en la actualidad, no está muy definido, es ambiguo y sobre el que existe una ausencia de

puntos de referencia: "La abuela de hoy ha dejado de ser únicamente la deliciosa ancianita que cuenta cuentos y hace rosquillas para sus nietos" (Aldecoa, 1998, p. 142). Al mismo tiempo, parece que los "abuelos sólo son aceptados en su papel si adoptan una actitud de complicidad con sus nietos" (Gentil-Baichis, 2001, p. 9). Este acontecimiento puede crear no pocas contradicciones, pero éstas hacen sentir al ser humano que está vivo:

"La vida misma existe y es en virtud de la contradicción. Allí donde hay contradicción hay fuerza vital. La contradicción es el signo mismo de lo viviente, de lo que está plenamente vivo. Se halla en este sentido en las antípodas de la identidad. (...) Y esto no es signo de impotencia o debilidad" (Trías, 2000, p. 43).

El nacimiento de un nieto o nieta transforma -como ocurre en las novelas de Sampedro, "La sonrisa etrusca", o en la de Tamaro, "Donde el corazón te lleve" nuestra forma de ser, actuar y comportarnos. No es extraño oír decir a algún padre o madre: "Yo no pensaba que mi padre podría ser así, este nieto le ha cambiado". Tampoco resulta raro escuchar: "Este nieto me ha dado la vida". O: "Esta nieta me quita todos los males". Parece claro que el ser abuelo o abuela provoca, en general, un placer que da vida (unido al sentimiento de sentirse útil), rejuvenece (sobre todo si se es abuelo con una cierta edad) y protege contra depresiones y enfermedades ocasionadas, principalmente, por la vida en soledad, o en compañía de personas, sólo, mayores.

Antes de los cincuenta o sesenta años (Taisne, 2001) se vive hacia los demás, hacia fuera. A partir de esa edad, parece que el ser humano se transforma existencialmente dándose razones a sí mismo para vivir. Esta razón creativa los abuelos y abuelas la encuen-

tran, más fácilmente, con sus nietos y nietas que, también, están creciendo y necesitan construirse un sentido futuro a la existencia. Los niños y niñas perciben, emocionalmente, este vínculo especial, este circuito comunicativo intergeneracional y posibilita crear un tipo de atmósfera basada, principalmente, en una enorme alegría y fascinación. Los abuelos y abuelas acogen y aceptan a los nietos y nietas con una gran generosidad y sin juzgarlos. Este hecho, que da a los niños y niñas, presencia, respeto y libertad, es algo que les ayuda a crecer y que viene reconocido como una fuerza de relación entre abuelos y nietos (De Taisne, 2001).

La magia del lazo entre abuelos y nietos

Lo que une y liga a abuelos y nietos, abuelas y nietas, es la concepción del tiempo. Ambos viven el presente con intensidad y plenitud. Las madres están más centradas en el "en tanto que"; y los padres en el futuro. En cambio los abuelos y abuelas están a disposición de los nietos y nietas sin reservas temporales. El niño, normalmente, viene juzgado por lo que podrá llegar a ser. El abuelo por lo que ha sido. Por este motivo los dos saborean el presente. Por otra parte, los padres, en ocasiones, están demasiado ocupados y no disponen del tiempo suficiente para estar con sus hijos e hijas. Algunos abuelos, en cambio, descubren el placer de detener el tiempo y de ocuparlo significativamente con sus nietos. Este hecho es muy valorado por niños y niñas:

"Los que a los niños les importa es encontrar adultos que tengan tiempo para estar con ellos y hacer cosas juntos" (De Taisne, 2001, pág. 56).

Los nietos ayudan a los abuelos a no

anclarse en el pasado, ya que suponen el futuro de la generación familiar. El nacimiento de un nieto significa, contemporáneamente, envejecer y rejuvenecer. Se encuentran energías, fantasías y deseos jóvenes porque llega una nueva vida, una parte de sí mismo que continúa el linaje de la familia. Este acontecimiento hechiza tanto a abuelos como a nietos.

Ser abuelo y abuela: sus roles desde el punto de vista infantil

Son diversos los estudios (Celeste Rico, 2001) que han señalado el rol y funciones de abuelos y de abuelas en la actualidad. Podemos señalar los siguientes:

- **Cuidador.** Supliendo necesidades familiares con los niños y niñas a las que los padres y madres no llegan. Una niña me comenta: "Mi abuela me cuida desde los dos meses. Mis abuelos están para cuidarnos cuando mis padres se van de cena o a bodas. O nos cuidan cuando los padres no quieren que estemos con ellos".
- **Compañero de juegos.** Ofreciendo placer y diversión a los nietos. Por otra parte, "el juego puede hacer aparecer en los abuelos un aspecto infantil que fue reprimido cuando cuidaban de sus hijos. Esta connivencia en el plano de las reacciones infantiles puede explicar los contactos privilegiados que se establecen entre ciertos abuelos y sus nietos" (De Taisne, 2001, pág. 58). Un niño - en este sentido- me dice: "Los abuelos juegan con nosotros. Nos tiran al agua jugando. Jugamos a cartas, al parchís, a la tortilla, al siete y medio, al burro, al orón, al póquer, al chinchón, al bingo..." Pero una niña,

también, afirma: "Yo juego para entretener a mis abuelos, para que no se aburran".

- **Contador de historias.** Los abuelos permiten que los niños tomen consciencia del valor de las tradiciones oyendo hablar a sus abuelos de cuando ellos eran jóvenes o sus padres pequeños (ofreciéndoles otra imagen más completa de sus progenitores). Esto da sentido histórico y continuidad a la familia: un pasado que cualifica el presente. Los ritos y los símbolos que transmiten las personas mayores tienen un valor iniciático que son portadores de principios que dan significado a la vida. Además, algunos niños insisten para que sus abuelos les hablen de lo que hacían su padre o madre cuando eran pequeños y presionan para conocer sus equivocaciones. Este acontecimiento posibilita que nietos y nietas suturen el presente (de sus padres y madres) con el pasado (que les cuentan sus abuelos) y puedan afianzar mejor la relación futura con sus progenitores al descubrir facetas desconocidas de ellos, completando la imagen ontogénica que tienen de sus padres y madres. Dos niñas, emocionadas, narran: "Nos cuentan historias de cuando ellos eran pequeños. De cuando trabajaban por una peseta. De que no salían de casa cuando merendaban para no dar envidia en el pueblo. Mi abuelo tiene un billete de 100 pesetas del año 1824. Me dicen que se iban a robar manzanas en vez de ir al colegio. A mí me cuentan la historia de un jabalí y que se subieron a un árbol. Y que se escapaban de casa cuando su madre les perseguía con la sartén para pegarles. Me dicen que mi padre era un trasto. Yo no me lo creo porque ahora es muy serio. Me

cuentan de cuando mi madre hizo la comunión. Yo no me imagino a mi madre tirándose por una cuesta y rompiéndose las bragas como dice mi abuela".

- **Transmisor de valores morales.** Los abuelos y abuelas ofrecen, por su experiencia, modelos de valores, comportamiento y de filosofía de vida. Un niño dice: "A mí los abuelos me han enseñado a no tener venganza ni rencor. Que es algo que te guardas que te han hecho para devolverlo. Me dicen que me ponga lejos de la televisión porque si no me fastidia la vista como ellos que llevan gafas".
- **Modelo de envejecimiento, de ocupaciones y de muerte.** Los nietos y nietas, descubren patrones de actitudes gracias a los consejos y la sabiduría de sus abuelos y abuelas. Aquellos se preguntan, desde muy temprano, sobre la muerte, y éstos la sienten más cerca. Este hecho establece una relación emocional y empática de comprensión del mismo problema. Además, niños y niñas pueden apreciar la muerte de alguno de sus abuelos como una parte de la vida, aunque sea doloroso. Escuchemos a una niña: "A los abuelos hay que quererles mucho porque son muy viejos y se van a morir pronto. El padre de mi padre se va a morir porque está en San Juan de Dios. Mi abuelo se murió en un supermercado. Me llamaron y vino la ambulancia. Morirse es triste, pero están en el cielo y nos ven".
- **Diversidad de modelos.** Los abuelos y abuelas ofrecen a niños y niñas otra forma de hacer las cosas diversa a padres y madres. Las criaturas comprenden, inmediatamente, que ir a casa de sus abuelos es algo dis-

tinto. Esta riqueza, llevada con respeto y sin intromisión recíproca, es un valor vital para los niños y niñas. Oigamos sus palabras: "Con mis abuelos juego a cartas, a muchos juegos... Me llevan de paseo, al parque a jugar... Juego con las cosas de coser de mi abuela. Y con mi abuelo juego a espadas. Yo me quedé a dormir el día de Nochevieja en casa de mis abuelos y fue divertido porque había una almohada dura. Mi abuela me dice que aplaste las galletas en la leche y que dé un beso al culo del vaso. En casa de mis abuelos, siempre, me voy más tarde a la cama. También me deja conducir su coche, mi padre no".

• **Amortiguación de la relación entre padres e hijos.**

Los abuelos actúan como pacificadores en momentos de tensión, como estabilizadores e intermediarios de la familia. Otra niña me dice: "Cuando me enfado con mi madre, sólo me entiende mi abuela. Es una suerte que viva conmigo".

• **Ayuda en momentos de crisis.**

Cuando existen crisis familiares (separaciones, divorcios, enfermedades, problemas económicos...) los abuelos siempre están ahí, estabilizando a la familia y ofreciendo a sus nietos un mayor apoyo emocional para sacar a la familia a flote por encima de todo. Los abuelos y abuelas suturan, con eficacia, la ruptura del hogar parental. Ante una situación, tal vez dolorosa de inestabilidad, los nietos y nietas encuentran en los abuelos y abuelas el enraizamiento necesario para superar momentos de crisis. Confío, en este sentido, en que el reciente anteproyecto de ley, presentado en el Consejo de Ministros, y que regu-

lará la relación entre abuelos y nietos ayude en este objetivo.

• **Amor incondicional.** Los abuelos, liberados de la responsabilidad de educar a los niños (algo que corresponde a los padres y madres) pueden mantener una relación lúdica e informal con los nietos que les ofrecen amor, satisfacción, diversión y afecto. Algunos niños se dan cuenta: "Los abuelos nos quieren mucho. Nos cogen mucho cariño. Me gusta. Me cuidan y son muy cariñosos. Son guapos y listos. Los abuelos quieren mucho a los nietos porque somos niños. Los abuelos están para quererme". Esta función por excelencia es la que reclaman algunos niños que no aceptan que sus abuelos hagan de padres. Es como si los nietos y nietas quisieran que sus abuelos, constantemente, vivan el placer de estar con ellos, no el deber: "A mí no me gusta que me riñan. Y a mí no me gusta que me estén todo el tiempo diciendo que me quite el bañador mojado, que enseñen sus arrugas o que me digan: hay chica, siempre tienes razón como si fuera su hija. Yo soy su nieta".

• **Mimar y malcriar.** Es, tradicionalmente, un rol con el que se ha identificado a los abuelos que están liberados de las obligaciones de la crianza de los nietos. Algunos niños valoran, por ejemplo, el mimo culinario, especialmente, de sus abuelas: "Mi abuela me hace canelones y yo le digo que se compre un hotel porque cocina muy bien. A mí me quieren mucho porque me hacen la comida y me dan, además, besos, chocolate. Mi abuela hace una comida exquisita. Un arroz, unos spaguetis y unas alubias muy buenas. Siempre que vamos nos ponen spaguetis y albóndigas para comer".

- **Confidentes y compañeros.** Existe una afinidad especial entre nietos y abuelos que los hace aliados de secretos. Vínculo debido, probablemente, a las circunstancias que comparten juventud y vejez: ven el tiempo como placer, no como trabajo, aburrimiento o continua responsabilidad. Una niña, casi cuchicheando: "Mi abuela me compra huevos de chocolate en la carnicería y me los da en secreto. Y cuando va al campo de fútbol me compra unas libretas que no le decimos a mi padre porque se enfada".

Algunos conflictos

Hemos visto, hasta ahora, una serie de valores importantísimos que se producen en una adecuada relación entre nietos y abuelos. Pero no podemos olvidar algunos conflictos cotidianos que se ocasionan, a veces, entre los abuelos y los padres. Conflictos debidos, principalmente, a las diversas ideas sobre la crianza de los niños, por celos mal comprendidos o porque algunos abuelos sermonean o dan

consejos sin que nadie se los pida. Los abuelos y abuelas transmiten valores, pero esta transmisión no se puede confundir con la responsabilidad de la educación. Ésta corresponde, en última instancia, a los padres y madres. Los abuelos y abuelas tienen que aprender, no sin dificultad, a cómo estar atentos a los acontecimientos familiares y ser discretos, como alternar la proximidad y la distancia. Esta dificultad puede acarrear conflictos, pero éstos nunca deben ocultar los extraordinarios valores positivos que la relación -mágica como decía- existe entre abuelos y nietos.

Para terminar

Abuelos, abuelas, nietos y nietas. En todas las culturas es una relación llena de embrujo, de satisfacción y de posibilidades insospechadas que unos y otros aprecian en una unión, al mismo tiempo, informal, especial y deliciosa. Como dijo S. Leveson (En Celeste Rico, 2001, p. 13): "El juguete más sencillo, aquél que hasta el niño más pequeño puede manejar, se llama abuelo".

Dirección de contacto:

Alfredo Hoyuelos Planillo
Canal, 4 (bis) 2ºB
Pamplona 31015 Navarra
E-Mail: alfredohoyuelos@wanadoo.es

Bibliografía

- ALDECOA, J. (1998). *Confesiones de una abuela*. Temas de Hoy. Madrid
- CELESTE RICO Y OTROS. (2001). *Abuelos y nietos. Abuelo favorito, abuelo útil*. Pirámide. Madrid.
- MUÑOZ, P. Abuelos. *Diario de Noticias* (29 de junio de 2003), Pamplona, p. 3.
- SAN PEDRO, J. L. (2001). *La sonrisa etrusca*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- TAISNE, G. de; GENTIL-BAICHIS, I. de (2001). *El placer de ser abuelos*. Sal Térrea. Bilbao.
- TAMARO, S. (2001). *Donde el corazón te lleve*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- TANZI, V. (1999) *La nonnità: scoperte e risoperte di un ruolo*, *Bambini*, Maggio. Bergamo, Junior, pp. 28-34.
- TRÍAS, E. (2000). *Ética y condición humana*. Península. Barcelona.